

y del profesor de lengua yucateca, el P. Fr. Diego Perez, de Mérida, concibió y ejecutó el pensamiento feliz de sostener un acto literario en lengua maya, realzando así el grande mérito que en ella con su continuo estudio habia encontrado. Además, al par de las tesis literario-teológicas que sostuvo el célebre actuante, puso una muy notable para la filología, reducida á proponer: que el lenguaje ó texto bíblico podia vertirse en toda su exactitud característica al idioma maya, de modo que los lugares difíciles de las Sagradas Escrituras podian declararse á la letra en esta lengua.

Al principiar una funcion tan extraordinaria y notable como esta, y á que en pos de los hombres de letras fué atraída una gran multitud, así por la singularidad del caso, como por la facilidad de su inteligencia, pues el idioma maya es vulgar entre todas las clases sociales del país, Fr. Bernardino se presenta con la entereza y la modestia de un verdadero sabio, y pronuncia un discurso brillante y sólido (¡lástima que no se hubiese conservado!) original, lleno de propiedad y belleza, en idioma yucateco.

Las réplicas, las soluciones, la conferencia toda, fué en el mismo idioma, quedando todos los concurrentes llenos de complacencia y admiración.

Un suceso cual este, debia ser ciertamente de grande trascendencia, así para la civilización de los indígenas, que eran los mas directamente lisonjados, como para la filología en general. La crónica franciscana consignó este suceso en sus páginas, y hé aquí su sencilla narración:

«Previno el R. P. Fr. Antonio Ramirez los actos literarios que acostumbra nuestra religion. Hubo entre ellos uno muy singular por el modo. Escribiéronse unas conclusiones de las materias de todos los sacra-

mentos en columnas latinas, y por correspondencia lo mismo en otras en el idioma de los indios, en el cual se habian de conferir todas aquellas materias. Fué el actuante de estas conclusiones el padre predicador Fr. Bernardino de Valladolid....., y el presidente el R. P. Fr. Diego Perez de Mérida, ambos hijos de la santa provincia de Castilla. Repartiéronse los papeles entre los grandes ministros de lenguas, así clérigos seculares, como religiosos, y á voz de que se conferian en la de los indios, concurren muchísimos españoles llevados de la curiosidad, porque todos los nacidos en esta tierra la entienden, y muchos de los de España. Oró en aquel idioma el actuante al principio de ellas con grande elocuencia; pero aun mas admiró la perfecta pronunciación en que solemos faltar (los españoles). Demas de las materias, asentó por titular *que toda la Sagrada Escritura se podía declarar á la letra en la lengua de estos naturales*,<sup>1</sup> con que abrió campo á todos los doctrineros, y otras lenguas que no lo eran, para que se declarasen muchos lugares de dificultosa inteligencia; con que no solo fueron de gusto, pero de grande utilidad á los ministros.» (Cogolludo, historia de Yucatan, lib. XI, cap. XIX).

A la vez que todo entregado á la perfección de las virtudes monásticas, su ocupación mas predilecta la encontraba el célebre Fr. Bernardino en los ejercicios de la cátedra, del púlpito y de la pluma, y siempre con especialidad en la lengua maya ó acerca de ella. Tan instruido como estaba en esta, y tan docto como era en otras materias, no podia ménos de dejar alguna obra que diese testimonio en la bibliografía del nombre ilustre de su autor. En efecto, es-

<sup>1</sup> Esta proposición, sostenida por una persona tan competente como el P. Bernardino, prueba la gran riqueza del idioma yucateco.

cribió un copiosísimo «Diccionario de la lengua maya.» É hizo en esta lengua la traducción de Dioscórides, que mas que una traducción, era una obra nueva y singular, pues profundo observador, su atención la dirigió tambien á un ramo importante del saber y provecho humano: la historia natural. Habia experimentado que se encontraba en Yucatan una prodigiosa multitud de los simples mas preciosos que han sido objeto de especulación para la ciencia, y abordó la grande empresa de escribir su obra. Sobre el ejemplo del mismo Dioscórides, «iba haciendo, dice Lopez de Cogolludo (op. cit.), un tomo como él está, pintándolos: ponía su nombre latino, castellano, y el que correspondia en esta lengua de los indios, y luego en ella lo que de ellos dice Dioscórides, que era trabajo de mucha curiosidad y que denota la mucha lengua que sabia.»

Hombre extraordinario como este, tan digno del reconocimiento de los yucatecos, como acreedor á la memoria inmortal de los sabios, murió en la flor de su edad, siendo apenas de treinta y cinco años, en Mérida de Yucatan, el día 10 de Octubre de 1652. No consta que su obra haya sido impresa. Squier no habla de este autor. Pimentel le cita.

## XIII.

## FR. GABRIEL DE SAN BUENAVENTURA.

Fué de nacion frances, y profesó en la orden de San Francisco. Venido á Yucatan desde España en el número de los misioneros evangélicos, fué predicador y definidor habitual de la provincia de San José de esta tierra. Fué presidente y guardian del convento principal de su orden, en la ciudad de Mérida (Yucatan). Estudió con grande aprovechamiento la lengua in-

dígena, al grado de llegar á ser maestro de ella, y escribir dos obras de alta importancia, que fueron estas:

- I. «Arte de lengua maya.»
- II. «Diccionario hispano-maya y maya-hispano, médico y botánico regional.»

Este preciosísimo Diccionario, cuyo manuscrito constaba de quinientos pliegos, en tres volúmenes, dicen los autores del *Registro yucateco*, tomo I, pág. 358, que se conservaba en la biblioteca de los padres franciscanos de Mérida, de modo que en nuestro siglo, el año de 1821, al caer el fuego reformador de la revolución sobre aquel monasterio, desapareció juntamente con otros preciosos escritos de su género, y documentos los mas importantes de la historia yucateca.

Por lo que toca al «Arte de lengua maya» de este autor, se imprimió en la ciudad de México, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, el año de 1684. Conservamos en nuestro estudio un rarísimo ejemplar, de que han tomado copias el abate Brasseur y el Dr. Berendt. Está en 4º, con nueve páginas preliminares, numerado por páginas de una á cuatro, y luego por fojas de cinco á cuarenta y uno. D. Joaquín García Icazbalceta, segun sus apuntes, posee otro ejemplar en México.

No hemos hallado documento alguno respecto á la fecha y lugar de la muerte de Fr. Gabriel de San Buenaventura.

Squier habla de este autor en estos términos:

«Buenaventura (Fr. Gabriel de San): a native of France, franciscan of Yucatan, where he was missionary in 1695. He died in Havana being Comisario Visitador of the franciscan convent of that city.

- I. «Arte de la lengua maya, &c. Finished, México 1675.
- II. «Diccionario maya-hispano é hispa-

no-maya in three volumes, containing 1000 pages, in the library of the franciscans of Yucatan. De Sousa mentions that it is very full on the medical and botanical products of the country.»

## XIV.

FR. ANDRES DE AVENDAÑO.

El P. Avendaño, nativo de Castilla y que tomó el hábito franciscano en Burgos, vino de misionero á Yucatan, y su nombre pertenece á los escritores de la lengua yucateca, á la que consagró todas sus labores. Sus obras son las siguientes:

- I. «Diccionario de la lengua maya.»
- II. «Diccionario abreviado de los adverbios de tiempo y lugar.»
- III. «Diccionario de nombres de personas, ídolos danzas, y otras antigüedades de Yucatan.»
- IV. «Arte de la lengua maya.»
- V. «Diccionario botánico y médico de Yucatan.»
- VI. «Explicacion de algunos vaticinios de los antiguos indios de Yucatan.»

Puede verse á los Sres. Sierra y Pimentel; al primero en el «Registro Yucateco,» tomo I, pág. 358, y al segundo en su «Cuadro descriptivo de las lenguas indígenas de México,» que le citan.

Squier en su *Monógrafo de autores* dice lo siguiente:

«Avendaño (Fr. Andres). Native of old Castile, franciscan of Burgos, went to Yucatan in 1705 with the title of Definidor wrote according to Eguiara: 1.—Diccionario de la lengua de Yucatan. 2.—Diccionario abreviado de los adverbios de tiempo y lugar de la lengua de Yucatan. 3.—Diccionario de nombres de personas, ídolos, danzas y otras antigüedades de los in-

dios de Yucatan. 4.—Arte para aprender la lengua de Yucatan. 5.—Diccionario botánico y médico de Yucatan.»

## XV.

FR. PEDRO BELTRAN.

El P. Fr. Pedro Beltran de Santa Rosa fué nativo de Yucatan. Educóse tambien en el país, y tomó el hábito en el convento de San Francisco de Mérida. Su no vulgar talento y exquisita erudicion, junto con la exactitud de su vida ejemplar, le ganaron en la religion y entre todos sus conciudadanos el aprecio general. Tuvo los honoríficos empleos de custodio de la provincia, revisor del santo oficio, catedrático de filosofía, de teología y de lengua maya. En el curso que de esta lengua dió el año de 1742 en el convento mayor, formó y dictó su obra intitulada: «Arte del idioma maya, reducido á sucintas reglas, y Semilexicon yucateco,» que se imprimió en la ciudad de México el año de 1746, en cuarto, con preliminares ocho fojas, páginas de texto, de 1 á 188. Recientemente se ha hecho en Yucatan una segunda edicion de esta obra el año de 1859. El editor, que lo es el Sr. D. José Dolores Espinosa, dice: «Esta obra es la mejor que se conoce en su clase, porque el autor, ademas de haber tenido los conocimientos necesarios para arreglarla, fué hijo de Yucatan, se crió entre los indios, y despues de haberse ordenado vivió muchos años en las montañas, administrándoles los Santos Sacramentos é instruyéndoles en la religion católica, lo que le hizo adquirir mas inteligencia y facilidad en los idiomas.»

«En esta impresion, añado, se han atendido las correcciones hechas por el mismo autor al márgen del ejemplar que por ca-

sualidad llegó á mis manos de los muy pocos que existen.»

Fr. Pedro Beltran escribió tambien otra obra intitulada: «Declaracion de la doctrina cristiana en el idioma yucateco,» que como su «Arte y Semilexicon yucateco,» fué impresa en México. Despues se han hecho en Yucatan repetidas ediciones de esta «Declaracion,» por ser el texto vulgar de doctrina con que los párrocos instruyen á los indios hasta el presente; siendo por esto el P. Beltran como el Ripalda de los indios, y con tanta mas razon, cuanto que aquel viene á ser como una traduccion de este. La primera edicion que de este catecismo se hizo en Yucatan despues de la de México, fué la que salió en Mérida de la imprenta del gobierno el año de 1816, por D. Isaac Rodriguez: la última que se ha hecho fué en la imprenta de D. José Dolores Espinosa el año de 1860.

El mismo P. Beltran escribió unos devocionarios y estudios en lengua maya, cuyo título ó frontis no aparece en el ejemplar impreso que tenemos en nuestro estudio, pero en una de las aprobaciones preliminares se lee lo siguiente:

«He leído la Novena del Santo Christo, sus siete Caidas, Explanacion de la Eucaristia, Loa y demas metros y las otras oraciones, hasta la última inclusive, que es la del Archangel San Miguel, compuesta en el idioma maya por el R. P. Fr. Pedro Beltran de Santa Rosa; y asimismo las Advertencias castellanas bien fundadas que expresa, para que se muden algunas palabras de dicho idioma, que ay desde el Padre Nuestro hasta el Confiteor Deo, y otras oraciones que se siguen, &c.»

Segun aparece por una nota final, fué impreso el libro en México, en la imprenta de D. Francisco Javier Sanchez, en la calle de San Francisco, pasada la casa Pro-

fesa, año de 1740. No está numerada su paginacion. Tiene 9 fojas preliminares y 18 de texto.

Squier cita á nuestro autor con estas palabras:

«Beltran de Santa Rosa María (Fr. Pedro). Franciscan, native of Merida, Yucatan, and custodian of the province, etc., wrote á grammar of the maya language, which was published in Mexico in 1740 a copy of which, with MS. possession of the author of this monograph. 1. Arte del idioma maya, reducido á sucintas reglas y Semilexicon yucateco, &c., 410 pp. 194 (?) Mexico. Hoyal, 1746.»

## XVI.

D. FRANCISCO E. DOMINGUEZ.

El Dr. D. Francisco Eugenio Dominguez y Argaiz, nativo de Yucatan, floreció á mediados del siglo XVIII. Fué hombre de muchas letras; se educó y graduó en la universidad de los PP. Jesuitas en su colegio de San Javier. Siendo cura párroco de la iglesia del Santo Nombre de Jesus, intramuros de la ciudad de Mérida, hoy extinguida, una de sus mejores y mas estimadas cualidades era la facilidad y perfeccion con que hablaba el idioma yucateco de que era examinador sinodal en el obispado. El inolvidable y siempre bendecido pontífice de la iglesia yucateca en aquellos dias, el benemérito fundador del Seminario Tridentino de San Ildefonso, el Illmo. y reverendísimo Sr. Dr. y maestro Fr. Ignacio de Padilla y Estrada, del orden de San Agustin; conociendo la capacidad y aptitud del Dr. Dominguez, y la necesidad de propagar mejor entre los indios de la diócesis ideas exactas y claras, con un método igual y uniforme en las varias poblaciones acerca de la fé católica, mandó que

compusiera un pequeño Manual en el idioma indígena, acerca de los principales dogmas, en cuya virtud el Sr. Dominguez escribió su obra intitulada: «Pláticas de los principales misterios de nuestra santa fé, con una breve exhortacion del modo con que deben excitarse al dolor de las culpas, hechas en el idioma yucateco.» Esta importante obrita se imprimió en la ciudad de México, en la imprenta del real colegio de San Ildefonso el año de 1758. Conservamos en nuestro estudio un ejemplar de esta edicion, la única que se ha hecho, y que merecia indudablemente se repitiera, por ser una obra la mas adecuada á su objeto, porque la elegante sencillez, notable propiedad y bello estilo del autor, la hacen de las mejores y mas dignas de estimacion, debiendo ademas por esto adoptarse en la cátedra de lengua maya, abierta en la academia de ciencias eclesiásticas, para servir de modelo á la juventud que la estudia. Tiene seis fojas de preliminares, y de texto páginas de 1 á 25, en 4º

Pimentel no conoce á este autor yucateco, cuya falta se nota tambien en *Manual de biografía yucateca* de D. F. Sosa.

## XVII.

DR. FR. JOAQUIN RUZ.

En el catálogo que recorremos, ninguno de los escritores de la lengua maya se presenta con tan considerable número de volúmenes, debidos á su incansable y sábia pluma, como el R. P. Fr. Joaquin Ruz, que hizo verdaderamente sudar la prensa con la edicion de sus obras en el primer tercio del siglo actual, y precisamente cuando era para el país una cosa rara la publicacion de un libro. La fama literaria, pues, del R. P. Ruz, junto con la de sus grandes virtudes religiosas y eminentes servicios sa-

cerdotales, le hicieron brillar y ser estimado de todos sus conciudadanos, que veian en él, no solo un digno sacerdote y monje ejemplar, sino tambien una figura histórica, una positiva gloria nacional. A esto aludió la prensa periódica, cuando á la muerte de tan distinguido yucateco, dijo: «Cuando la historia coloque en su debido lugar al venerable Ruz, lo pondrá entre las grandes notabilidades, honrando con su alma pura y con su aventajado entendimiento, á Yucatan, su patria.»<sup>1</sup>

En efecto, los sabios filólogos de Europa y de América, hablan hoy con respeto y con satisfaccion de un escritor como este, que tanto enriqueció con sus obras la bibliografía maya que, como ya dijimos, hace uno de los mas importantes ramos de la lingüística americana, objeto predilecto de las investigaciones científicas.

Fué tal y tan grande la estimacion que por sus virtudes y sus talentos se granjeó este ilustre franciscano, que á pesar de serle á nuestro ingrato siglo nada simpático un fraile, se conmovió de dolor á la muerte de Fr. Joaquin Ruz, y vino á llorar sobre su tumba, que tambien regó de flores. El gobierno del Estado lamentó oficialmente la pérdida del escritor infatigable, y dispuso que saliera de luto el periódico oficial, correspondiente al día 17 de Octubre de 1855, en que fueron celebradas sus honras fúnebres. El periódico enlutado de esa misma fecha anunció que, para honrarse, publicaba como un tributo de respeto á las cenizas venerandas del finado sacerdote, un bosquejo biográfico, del cual hemos tomado las palabras que citamos poco ha. Mas creyendo de nuestro deber insertarlo íntegro, no lo defraudaremos á la justa curiosidad del lector; dice, pues, así:

<sup>1</sup> «Las Garantías sociales,» núm. 8, correspondiente al miércoles 17 de Octubre de 1855.

«EL V. DR. FR. JOAQUIN RUZ.—La biografía de un héroe es una página gloriosa en la historia de un pueblo; pero lo es aun mas la de un miembro suyo, que descuellan por sus aventajadas facultades intelectuales, y al mismo tiempo por su alma noble y pura, porque es de mas valía el objeto á que se consagra esta, pues un mortal sabio y modelo de todas las virtudes, como el que es materia de este ligero bosquejo, no es un hombre, es mas que un ente humano, es un destello de la divinidad, á quien la muerte misma ni marchita ni consume, pues sobrevive siempre en la memoria de los hombres, sirviéndoles de esplendente faro con el recuerdo de sus obras.

«El venerable Fr. Joaquin Ruz, cuyo nombre llevó desde su profesion monástica, nació el 16 de Junio de 1785, y fué bautizado en la parroquia de Telchac el 29 del mismo, poniéndosele el nombre de Aureliano Roman. Fué hijo legítimo de D. Francisco Carrillo de Ruz, y de D<sup>a</sup> Jacinta Rivas, naturales y vecinos de Mérida.

«El 20 de Abril de 1801, siendo de 14 años y diez meses, tomó el hábito de San Francisco, y profesó el 21 de Junio de 1802, habiendo permanecido en el noviciado dos meses mas de lo ordinario, para esperar la edad de 16 años que se necesitaban para la profesion. El año de 1805 concluyó los estudios de filosofía, que siguió en el convento capitular, y dando ya tan claras muestras de su gran ingenio y de su profunda instruccion, se le dió el título de predicador. Desde el año de 1809 á Diciembre de 1810, recibió las sagradas órdenes desde el subdiaconado hasta el presbiterado. En 5 de Julio de 1813, siendo ministro provincial de la orden Fr. Vicente Arnaldo, le concedieron simultáneamente la provincia y el obispado licencias generales para confesar. En el mes de Agosto del mismo año

le otorgó la provincia el título de vicario de la parroquia de Cenotillo, y en 16 de Abril de 1819, el de cura doctrinero, con colacion canónica de dicha vicaría.

«Tan rápidos ascensos en su carrera sacerdotal, manifiestan bien que sobresalió siempre en su comunidad, ganando cada dia mas y mas en ella, y en el público el título de filantrópico, de sabio y de dignísimo sacerdote. Desde el año de 1621 hasta el dia de su fallecimiento, desempeñó el santo ejercicio de confesor general de esta ciudad, con gran fruto para la Iglesia y para la sociedad, habiendo sido el verdadero padre de muchas familias, que dirigia por el sendero recto de la virtud y de la felicidad.

«Jamás quiso admitir que la comunidad lo eligiese su prelado, como lo pretendió hacer en distintas épocas, porque la modestia y los demas principios de todas las virtudes que sabia inculcar con tanta maestría, con su conciencia y con aquel estilo tan paternal y tan propios para difundirlos y arraigarlos, los trasmitia al mismo tiempo con su ejemplo, pues no olvidando jamas que era ministro del Fundador Divino de la religion cristiana, que mas enseñó á sus discípulos con sus obras que con su excelsa doctrina, era hombre irreprochable en sus costumbres, y vivia dedicado á practicar el bien de cuantos modos le era posible. Como el ángel de la humanidad, aquí auxiliaba en sus últimos momentos á un moribundo, allá conciliaba la paz doméstica con sus oportunos consejos, acullá ahuyentaba la desesperacion socorriendo á un infeliz menesteroso, y en todas partes era el astro vivificador, convirtiendo en día alegre y sereno la noche mas lóbrega y desolada. ¡Cuántos le deben el haber retrocedido del dintel de la corrupcion al centro de la virtud! ¡Cuántos su tranquilidad y bienestar! Aun en los dias funestos del có-